



5 de Junio de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por estar y venir a mi llamada. Hijos míos, vosotros venís aquí para rezar por el Mundo.

Yo hace tiempo dije: "Este Lugar es Santo". Yo estoy aquí pisando, ahora mismo, con mis pies, este Lugar y Yo, hijos míos, como en tantos Lugares del Mundo en que me aparezco, vengo a decir lo mismo, que os améis los unos a los otros.

Pequeños míos, el Mundo está dando la espalda a su Dios, el Mundo va muy deprisa a los afanes de la tierra, a esos placeres que no llegan a las alturas del Cielo, porque el pecado no puede abrir las Puertas del Cielo. Por eso vengo Yo aquí, como en tantos Lugares del Mundo, a deciros que pidáis por vuestros hermanos, por aquellos que van a las Negruras, que van caminando en el horror.

Amad mucho a la Iglesia, a mi Iglesia, a la Iglesia de mi Hijo, a sus Sacerdotes, a mis Pastores. No los critiquéis, amarlos. Amarlos, hijos míos, porque si vosotros no tenéis Pastores, ¡qué va a ser después de vosotros para el perdón de los pecados!. Vosotros, hijos míos, tenéis que ir al Cielo y al Cielo se va sufriendo, padeciendo, mortificándose, orando, haciendo ayunos y penitencia. Retiraos, hijos míos, del mal, porque Satanás merodea vuestros corazones para que caigáis y vayáis a las Negruras del Infierno.

Vosotros sois mis hijos y Yo estoy aquí para ayudaros, para tenderos mis manos, para quereros. Os quiero, hijos míos, por eso Yo os dije que aquellos que cumpliesen los cinco primeros sábados de mes, como le dije a mi hija Lucía allí en Pontevedra, hijos míos, Yo les llevaría al Cielo.

Sí, hijos míos, rezad, haced penitencia, no tengáis en cuenta a aquellos que van a murmurar que rezáis y a aquellos que os van a decir tantas cosas feas, porque vosotros sois luces, porque vosotros amáis a Dios y a vuestra Madre. No tengáis en cuenta a vuestros hermanos que os llamarán locos, desvariados y fanáticos.

Yo, vuestra Madre, me aparezco aquí para salvar al Mundo y os he escogido y escojo a vosotros, hijos míos, para que vengáis aquí y recéis Conmigo mi Plegaria de Amor, el Santo Rosario, como vosotros lo llamáis en la tierra. Hijos míos, cada vez que rezáis, Yo pongo flores en el jardín de mi Dios, vuestro Dios, para que así, un día, vosotros piséis por esa alfombra que Yo confecciono hasta que lleguéis a la Casa del Señor, mi Dios.

Pequeños míos, Faro de Luz soy, Luz doy y a todos vosotros os estoy dando Luz. Ya os dije hace un tiempo que el Agua curaría. Id al Agua, hijos míos, id al Agua y lavaos con ella. A muchos, Yo les dije también que los curaría, otros tienen que esperar, tienen que esperar.

Pero vosotros seguid insistiendo a vuestro Dios, mi Dios, para que venga con sus brazos a ponerlos a todos en Amor y para el Amor. No tengáis rencillas los unos con los otros, amaos, hijos míos, amaos esposos, esposas, hijos y padres, uníos y estad unidos.

Id al Sagrario, hijos míos, allí donde mi Hijo está en Cuerpo, Alma y Divinidad. Él es amigo, es vuestro Todo, hijos míos. Él no os engaña. Él os dará todo aquello que necesitáis para vuestras vidas y vuestros corazones.

Hijos míos, vuestra Madre os ama de verdad... De verdad que os ama.

Yo dije que a este Lugar vendrían muchas almas pero vosotros, hijos míos, peregrinos míos, tenéis que sufrir y pasar tantas cosas porque, hijos míos, a veces os dejarán y os quedaréis solos.

Pero Yo estoy aquí y este Lugar es Santo, este Lugar ya es Sagrado y todos los que vengan aquí, si miran a mis ojos, Yo les daré la Luz para que ellos lleven en sus almas todo el reflejo de mi Corazón, para que ellos lleven la Luz a todos sus hermanos.

Buscad, hijos míos, el camino de mi Hijo y mi Corazón Inmaculado que os espera siempre y os da las gracias porque una Madre os quiere de verdad y os da las gracias porque

estáis aquí, con lluvia, hijos míos, con fuego. A veces, vosotros no podéis venir por circunstancias, pero Yo siempre estoy y estaré con vosotros. Pedid a mi Corazón, hijos míos, que Yo os remediaré todo aquello que tenéis, pero pedidlo con amor y contrición. No os olvidéis, hijos míos, de ir a la Iglesia de mi Hijo, a mi Iglesia, para allí estar con Él, para pedirle todo aquello que necesitáis.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre del Amor, vuestra Madre cariñosa. Yo soy Dulce y quiero que vosotros seáis dulces los unos con los otros, que no tengáis rencillas, hijos míos, que os améis, que os queráis y que vengáis aquí, a este Lugar, a mi Casa, a pedir por todos vuestros hermanos, por mis hijos, por el Mundo, para que no haya guerras, para que no haya catástrofes, para que no haya envidias, para que no haya celos, ni rencores.

Hijos míos, el Mundo se está destrozando por la envidia y la maldad de los hombres. Muchas veces se sientan para firmar la paz y lo que hacen es la guerra. Por eso, hijos míos, tenedlo en cuenta y pedid por todos ellos.

Os amo y os quiero, hijos míos, y os bendigo como mi Dios Padre Celestial, vuestro Dios Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, os amo. Sed humildes, buscad la humildad y amaos los unos, a los otros, como mi Hijo y Yo os amamos...

Ntra. Madre en Faro de Luz